

El proceso  
educativo de la fe



## INTRODUCCION

El educador cristiano, o el grupo de responsables en un determinado centro, que quiera plantearse la educación cristiana de los suyos, deberá tener muy presente aquello de la Catequesis de la Comunidad: «Hay un único proceso permanente de educación en la fe, en el que intervienen —en mutua relación y complementariedad— varias acciones educativas: la educación cristiana en la familia, los períodos intensivos de catequesis propiamente dicha en la comunidad, la enseñanza religiosa escolar...» (núm. 244).

Este «proceso» iniciado en la familia, continuado en la escuela, deberá completarse en la comunidad cristiana a través de la catequesis.

Esto no significa que durante toda la vida haya que mantener el mismo ritmo y estilo de trabajo. El proceso que educa la fe de la persona y de los grupos, admite momentos muy diferenciados: unos más intensos y sistematizados (las etapas de escolarización, por ejemplo), otros momentos de este proceso permiten una mayor elasticidad (en la edad adulta, cuando el creyente ha alcanzado una cierta madurez en su fe, por ejemplo). Sin embargo, el Sínodo de 1977 nos recuerda la necesidad de una educación ordenada y progresiva de la fe.

Asimismo es importante plantearse el proceso educativo de la fe desde su complejidad y pluralidad. Normalmente se le identifica única y ex-

clusivamente con la catequesis. Pero ella no es más que una de las acciones que permiten el proceso, como ya hemos visto. No se podría iniciar esta acción, sin haber asegurado un mínimo de disposiciones, unas actitudes básicas humanas, un ámbito propicio capaz de permitir la comprensión y la capacitación de un «proyecto nuevo de hombre», según el plan salvífico de Dios.

Por eso el «Proceso que educa la fe» comprende, al menos en los tiempos de la infancia y preadolescencia, tres acciones conjuntas, desde tres ámbitos diferenciados: la familia, la escuela y la comunidad cristiana.

## LOS OBJETIVOS DEL PROCESO DE LA FE

El proceso se identifica con una acción educativa: compleja, lenta y cuidada que progresivamente permite el acceso y la vivencia de la fe.

Estos presupuestos desembocan en unas determinadas acciones educativas procesuales, entendidas como períodos largos, normalmente a lo largo de varios años, con objetivos determinados para cada ámbito educativo. Estos objetivos se irán evaluando dinámicamente a lo largo de las distintas etapas. Así se intenta avanzar hacia la «Confesión de fe», proclamada personal y comunitariamente.

Toda esta andadura educativa trata de:

- A) Iniciar y fundamentar la fe. Su meta es permitir poner las bases de una vida cristiana, consolidarla y jerarquizarla.

Esta iniciación se lleva a cabo de forma global y ordenada, testimonial y celebrativamente, a través de los distintos ámbitos: familia, escuela, comunidad.

Se pretende establecer una relación entre la experiencia inicial de la fe personal y la experiencia creyente de la comunidad eclesial.

- B) Buscar una fundamentación en la fe cuando falte, y reactualizarla y consolidarla, siempre que sea necesario. (CC núm. 97.)

Este proceso educativo quiere capacitar al cristiano para que éste configure su vida desde la fe. Se pretende que el catecúmeno en proceso, pueda irse insertando crítica y creativamente en el mundo que le toca vivir, desde una opción cristiana.

Todos los ámbitos responsables del «Proceso», van capacitando en las mediaciones eclesiales que permiten a la Iglesia ser en el mundo: signo y sacramento del Reino a través del servicio, la comunión, la palabra y el culto.

- C) Orienta y conduce hacia la comunión eclesial, base indispensable para poder llegar a confesar la fe en el mundo.

De esta forma, el proceso que educa la fe va capacitando en el análisis, la síntesis y la formulación de la fe, en los distintos lenguajes de nuestra cultura.

Toda la complejidad de este proceso busca conseguir un último objetivo: capacitar al hombre para que pueda reconocer y encontrarse con el Dios revelado en Jesús.

Pretende situar a la persona en el camino que ha de recorrer para llegar al *reconocimiento* al *encuentro* y a la *comunión*. Exigencia última para alcanzar la auténtica identidad cristiana.

Esta identidad cristiana supone el haber adquirido las actitudes básicas humanas de: escucha, acogida, reconocimiento, respuesta, decisión, comunión, compromiso. El resultado último será alcanzar esa síntesis de fe capaz de afectar a toda la vida del creyente, hasta lo más hondo de su ser, después de haber movilizadado todas las facultades humanas.

## LAS ETAPAS DEL PROCESO

Toda esta andadura educativa se ve escalonada por etapas, tiempos y situaciones. Los momentos fuertes de este proceso son los siguientes:

- La etapa de *Iniciación* a la fe. Realizada a través de una acción educativa elemental y básica que permite el descubrimiento y el acceso a la fe. Esta etapa quiere desembocar en un conocimiento sencillo del Misterio cristiano y en una síntesis de fe inicial, pero significativa.
- La etapa de *Fundamentación* de la fe. Intenta educar en un conocimiento más profundo de la vida cristiana: contenido (Sagrada Escritura y Tradición); expresado en actitudes vividas y celebradas. Es una etapa que debe permitir la estructuración de la fe a través de una síntesis de hondura, a niveles cognoscitivos y expresivos que abarque la comprensión, la vivencia y la expresión celebrativa.

- La etapa de las *Opciones* conscientes y libremente asumidas. Es el momento de presentar la acción educativa en términos de oferta a un plan interpretativo de la vida y de la historia. El creyente se siente en la necesidad de decidirse existencialmente. La fe irrumpe ahora como interpelación, propuesta, invitación con exigencias de respuesta, decisión, opciones. En este momento del proceso toda la educación está volcada a capacitar para esta respuesta. Una respuesta integral, que implica voluntad, inteligencia, afectividad. Se pretende la adhesión al plan salvador de Dios, en términos de respuesta significativa que mueve el corazón, abre los ojos y permite ir encontrando sentido a la vida.

## LA PEDAGOGIA QUE INSPIRA EL PROCESO

La comprensión de las etapas generales del proceso educativo de la fe, permiten entender mejor el propio dinamismo que debe caracterizar este proceso.

El punto de partida: la iniciación a la vida cristiana, avanza progresivamente hasta adquirir los rasgos específicos de la identidad creyente.

Entre este punto de partida y esta meta jamás alcanzada, existe un largo espacio dinámico de crecimiento y maduración. Tiempo donde se intenta cultivar, intensificar, consolidar y a veces reconstruir una fe deteriorada.

En este proceso aparecen distintos elementos pedagógicos en vistas a:

- Educar las actitudes básicas humanas que permitan la fe.
- Armonizar y potenciar los niveles cognoscitivos, afectivos y comportamentales.
- Asumir un dinamismo progresivo, en continua interacción de elementos personales y eclesiales. Avanzando hacia la madurez de una actitud totalizante que permita una opción o decisión consciente y libre.

Este proceso de fe, desde las etapas de Iniciación, hasta aquellas que orientan a las decisiones existenciales, no pasa por «pruebas» sobre la existencia de Dios, sino por «signos». Lenta y progresivamente, el proceso va capacitando para la actitud de búsqueda, receptividad, acogida. Se ca-

mina buscando significados, pasando de lo visible a lo invisible, de lo contingente a aquello que trasciende y supera.

Progresar en este proceso de fe debe permitir la captación de un Dios que se revela en la historia, en el tiempo, en la vida. Su revelación va dejando huellas. Se trata de aprender a buscarlas y reconocerlas, enseñar a encontrarlas, leerlas, descodificarlas e interpretarlas. De esta manera, se va dando la adhesión al Dios reconocido a través de los signos. Estos signos invitan e interpelan. El creyente —ante la propuesta de un Dios que se autorevela diciendo lo que quiere ser para el hombre, manifestándole su «proyecto salvador»— deberá aprender a tomar opciones, a decidirse y pronunciarse.

Todo este proceso se caracteriza por su talante catecumenal. Por eso se presenta como «niciación cristiana integral» (CC núm. 79). Es todo él una Iniciación que tiene aquí un sentido amplio y pleno, porque supone iniciar:

- en el mensaje cristiano
- en la vida orientada por este mensaje
- en la celebración de una fe viva
- en el compromiso que permita ejercer en cristiano dentro del mundo.

## LO ESPECIFICO DEL PROCESO EN LA ETAPA DE LA INFANCIA Y PREADOLESCENCIA

Todos los momentos de este Itinerario de la fe (en sus distintas etapas evolutivas), no podrán lógicamente considerarse como períodos aislados. Cada etapa se relaciona con la anterior y posterior, evitando ausencias y repeticiones. Es esta «relación» la que da al Itinerario el carácter de proceso continuo y progresivo.

Nuestro proyecto se centra en las etapas comprendidas entre la infancia y la preadolescencia. Y a pesar de que esta «comunicación de experiencias», no hace un tratamiento de la infancia, sí que ha estado muy presente a la hora de elaborar nuestro trabajo.

El proceso de la fe iniciado en la infancia pasa por etapas y momentos específicos, caracterizados por la propia psicología de estas edades. Estas

etapas reciben una determinada nominación, especificando aquello que se pretende realizar.

Sin pretender profundizar en las etapas de la infancia, sí queremos presentar los rasgos que las definen. Con esto pretendemos dar una visión global y de conjunto del itinerario de la fe, a lo largo de la infancia y preadolescencia.

- A) La etapa que inicia este proceso recibe el nombre de: **DESPERTAR RELIGIOSO**, período de tiempo comprendido entre los cinco-siete años (aproximadamente). Se pretende ir creando el ámbito idóneo que permita el acceso al Dios cristiano. Esta etapa quiere centrar toda la acción educativa en potenciar aquellas actitudes básicas humanas que permitan el descubrimiento gozoso del Dios presente en la vida.
- B) Una segunda etapa que procede y da continuidad a la anterior es la llamada propiamente de **INICIACION A LA FE**. Entre los siete-nueve años la educación cristiana va a presentar el Mensaje Cristiano en sus aspectos fundamentales, de forma global y elemental, incidiendo en aquellos aspectos que más sintonizan con esta etapa evolutiva. Jesús de Nazaret aparece en sus hechos más significativos, en sus gestos y actitudes básicas. Esta iniciación educa también en la progresiva escucha de la Palabra de Dios. Orientando simultáneamente hacia una progresiva conciencia de la moral cristiana, fundamentada en el amor. *Mt 5,1-12*.
- C) La tercera etapa corresponde al momento evolutivo comprendido entre los nueve-once años. Toda ella está centrada en la preparación y elaboración de la **PRIMERA SINTESIS DE FE**. El objetivo fundamental es potenciar toda la capacidad de análisis y de síntesis en el niño, de tal manera que pueda realizar una significativa síntesis de su fe, expresada en los distintos lenguajes de nuestra cultura.
- D) La etapa de la preadolescencia: once-catorce años, está centrada en la creación de bases sólidas que permitan la **PERSONALIZACION DE LA FE**. El preadolescente necesitará descubrir su propia identidad, su capacidad de relación, jerarquizar unos determinados valores que le permitan empezar a construir su personalidad humana-creyente. El nuevo descubrimiento del Dios cristiano a través de la historia, la persona de Jesús y la comunidad cristiana, pretende iniciar los rasgos de una identidad creyente: liberadora, gozosa, comunitaria.

## LOS AMBITOS QUE PERMITEN REALIZAR ESTE PROCESO EN LA INFANCIA Y PREADOLESCENCIA

Todo el proceso educativo de la fe se verá afectado de manera importante por el entorno socio-cultural que rodea al niño y preadolescente.

Los mensajes transmitidos por los distintos canales sociales permitirán ir configurando una determinada imagen de hombre. La transmisión de conocimientos, la captación de valores, el aprendizaje de comportamientos, son los datos que el niño va recibiendo del universo cultural en el que se mueve, lentamente los va internalizando, organizando y buscando significados. A través de esta captación exterior y de las sucesivas organizaciones, síntesis y expresiones, el niño va configurando su personalidad individual y colectiva.

Este entorno socio-cultural llega al niño a través de distintos canales, espacios sensibilizadores que le ayudan a organizar su pensamiento, jerarquizar los valores, y dependiendo del tratamiento educativo que se lleve a cabo, permitir el desarrollo de la vertiente trascendente-cristiana.

Los canales sociales que más pueden afectar la construcción de una personalidad creyente en la infancia y preadolescencia, son sin duda: la familia, la escuela y la comunidad cristiana. Los dos primeros como ámbitos «naturales» que permiten al niño desarrollar todas sus posibilidades humanas, el tercero como lugar propio de identificación cristiana, modelo referencial que permite constatar visiblemente en qué consiste el hecho cristiano.

Vamos a analizar cada uno de estos ámbitos para descubrir su especificidad, y poder más tarde ensamblarlos e interrelacionarlos.

### A) LA FAMILIA

El primer espacio de aprendizaje que el hombre encuentra para reconocerse a sí mismo. La familia determinará, de cierta forma, toda la existencia humana: las vivencias y el tipo de relación mantenida con los padres, configurarán las primeras concepciones antropomórficas sobre Dios.

Carece de fundamento la tan citada expresión de «disposición religiosa», no existe una disposición natural para descubrir a Dios de forma espontánea, aunque el niño esté apto para poder reconocerlo. Son los padres

los primeros responsables de introducir a los hijos en la experiencia religiosa y en el descubrimiento del Dios cristiano.

La familia es realmente el punto de partida para el proceso educativo de la fe. El niño intuye y descubre a Dios a través del comportamiento, la escala de valores, la forma de relación vivida por los adultos del núcleo familiar.

La educación de la fe no es, en primer lugar, «enseñanza» es, ante todo, esa acción capaz de crear el ámbito adecuado que permite la vivencia de unos determinados comportamientos. Vivir en cristiano precede y antecede a la explicitación del mensaje.

## B) LA ESCUELA

Espacio privilegiado de la educación. Instrumento y plataforma que permite al individuo, desde los primeros años, ensayar nuevas formas de convivencia, de relación. Es el lugar propio para el desarrollo de las capacidades intelectuales y sociales. Puede inclusive iniciar, de manera explícita, el acceso a la realidad trascendente de la vida. El proceso educativo de la fe en la escuela le vemos integrado en todo el proceso de aprendizaje que permite al alumno humanizarse y construir una personalidad equilibrada, armónica e histórica.

Desde su especificidad, la escuela quiere contribuir en el proceso educativo de la fe: despertando y sensibilizando al niño en la construcción de su «interioridad»; permitiéndole acceder a lo trascendente. Iniciando en el Mensaje Cristiano de manera significativa para la vida, ayudando en su comprensión, formulación y sistematización. Ofreciendo los elementos básicos y generales que permitan la integración de la fe en las distintas situaciones de la vida del niño y preadolescente, sin dualismos ni dicotomías.

## C) LA COMUNIDAD CRISTIANA

Es, sin lugar a dudas, el ámbito privilegiado de la catequesis propiamente dicha, es decir, la acción educativa del proceso que permite: acoger, celebrar y vivir la Palabra, cuyas resonancias llegan a la vida concreta.

«La comunidad cristiana es el primer y fundamental núcleo eclesial que se responsabiliza de la expansión de la fe y de su celebración» (*Medellín* número 10).

La comunidad cristiana permitirá, sobre todo al llegar a la preadolescencia, encontrar el «modelo referencial» donde se vive y se celebra la «memoria» de Jesús, vivo entre sus seguidores, por la fuerza del Espíritu.

El ámbito comunitario es el que permite de una manera propia y esencial: acoger, celebrar y vivir la Palabra con resonancia en el mundo y en la historia.

Por eso un proceso de educación cristiana reclamará siempre la presencia de una comunidad cristiana adulta. Ella es el lugar donde el cristiano «se hace», desde este ámbito el catecúmeno traduce la Palabra, aprende a compartirla, a celebrarla y a vivirla.

- El proceso educativo de la fe necesitará la coordinación de estos tres ámbitos para realizar su acción, para avanzar en el desarrollo de todas las capacidades humanas que permitan la iniciación a la vida cristiana.

La familia, la escuela y la comunidad cristiana las entendemos como plataformas evangelizadoras, es decir, ámbitos que posibilitan el acceso a la fe cristiana.

Cada uno de estos espacios realiza una labor específica, complementaria, relacional. Los tres ámbitos permitirán —en estas primeras etapas del proceso educativo— la iniciación cristiana y las primeras bases elementales para la construcción de una personalidad humana, vivida desde la inspiración que el Evangelio ofrece.

## A MODO DE CONCLUSION

Hablar de un proceso educativo es siempre tener muy presente las «mediaciones humanas». Es decir, las personas que posibilitan y ayudan, las creadoras de estímulos, aquellas que son capaces de potenciar lo auténticamente humano.

No hablamos en ningún caso de intenciones intervencionistas entre la fe y el sujeto receptor. No se pretende inducir, presionar o forzar a la fe.

Sólo buscamos un talante de «mediación»: al servicio del sujeto y de la Palabra. Con la intención de crear espacios de clima cálido y propicio para el descubrimiento y la interpretación del Dios de Jesús que se revela en la vida de forma interpelante.

No ignoramos que la acción educativa deberá programarse y orientarse de alguna manera desde fuera, pero lo haremos respetando el dinamismo interior y misterioso del Espíritu presente en el corazón del hombre. Sin intenciones de dominio ni de imposición.

Queremos evitar los procesos de adoctrinamiento y proselitismo, propios de nuestros tecnicismos y de la mentalidad positivista que nos rodea. No queremos caer en la tentación constante a que se ve sometida la educación hoy: el pensamiento racionalista, la demostración científica, las perspectivas de un futuro planificado y programado de antemano, sin lugar para la imaginación y la creatividad.

El proceso educativo de la fe que nos proponemos trabaja una PALABRA que no es simple enseñanza. Es Palabra hecha «acontecimiento salvador», ante él ningún hombre que llegue a captarlo podrá quedar indiferente. A medida que avanzamos en el proceso-revelador-de-la-Palabra, el educando va aprendiendo a escuchar, a reconocer esta Palabra, a tomar postura ante ella, a definirse y a pronunciarse. Por eso admitimos que todo este dinamismo no puede ser programado desde fuera.

Pretendemos, ante todo, crear una acción educativa *estimulante* que ayude en el crecimiento personal, libre e interiorizado, al servicio del niño y preadolescente. Queremos facilitar la comprensión de un proyecto de hombre, abierto a los valores que más humanizan, capacitando para asumir pequeñas opciones desde la libertad.

La realización de este proyecto es, pues, responsabilidad de los tres espacios educativos aquí tratados. Cada uno ejercerá su acción educativa de forma diferenciada, pero la coordinación entre ellos permitirá al niño y preadolescente el acceso al sentido cristiano de la vida, la realización de un proyecto de hombre: libre, esperanzado, participante de su mundo y de su historia.